

EL ACTO ANALITICO Y SU RAZON POETICA

Norberto Rabinovich

Sea lo que fuere, incluso lo que es de esta práctica, es también poesía, hablo de la práctica que se llama el análisis.

J.Lacan. Sem: Momento de concluir. Clase 20/12/1977

Una singularidad de la práctica analítica, a diferencia las psicoterapias que apuntan a ampliar, rectificar o modificar la conciencia del sujeto, reside en que un psicoanalista busca confrontar al sujeto con lo que insiste del inconciente. Para lograr tal propósito debe renunciar a nutrir el diálogo analítico dentro del circuito del discurso común, es decir usar su lugar de intérprete para ampliar o corregir los conocimientos de sus pacientes. Interpretar el inconciente es algo muy diferente de hacerlo saber. Es hacer que la palabra consueene en esa especie de caja de resonancia que es la estructura del inconciente. Habilidad ésta que podríamos aprender más de los poetas que de los filósofos o grandes pensadores. Sin embargo, y este es el punto que me propongo discutir en este trabajo, gran parte de la tradición analítica se inclinó por apostar a los efectos esclarecedores de eruditas explicaciones o interpretaciones comprensivas. O sea, con el mismo recurso que las terapias cognitivas de todo tipo, cuyos efectos “curativos” afirman su poder en el poder de fascinación que presta la transferencia.

La premisa mayor de la práctica analítica reside en renunciar al vigor sugestivo de la palabra autorizada y emplear una técnica interpretativa tal que haga destellar la dimensión poética del lenguaje más allá del saber. Luego, el saber se reorganiza de otro modo, y de otro y de otro a lo largo del análisis. Esas configuraciones imaginarias no definen la partida; la consecuencia esperable de las sucesivas experiencias del inconciente redundan en un cambio de posición subjetiva por la cual – parafraseando la metáfora freudiana de la segunda tópica- el yo habrá de perder la seguridad de mantenerse al servicio del superyó, y convertirse en servidor de la insistencia del

inconciente que habita en el núcleo insabible de su ser. Ahora bien, si el psicoanálisis cura apoyado en las propiedades poéticas de la palabra es porque la estructura del inconciente está estructurada a nivel de la función poética del lenguaje.

En la clase del 19 de abril de 1977, durante el mismo seminario citado en el encabezado, un Lacan ya curtido por el tiempo y la experiencia y cerca del final de su vida, dejó caer el siguiente alegato:

*No hay más que la poesía, se los he dicho, que permita la interpretación.
Es por eso que yo no llego más, en mi técnica, que a lo que ella sostiene.¹*

Valga esta cita como preámbulo de otra muy cercana, del mismo seminario, donde vincula el instrumento de la cura con la estructura del inconciente.

Es en tanto que una interpretación justa extingue un síntoma que la verdad se especifica por ser poética.²

Al modo de la tradición exegética de los talmudistas, desplegaré mi lectura y comentarios de este condensado y sabroso pasaje.

Hay cuatro palabras centrales que tomo en calidad de conceptos forjados por Lacan a lo largo de su obra. Estos son:

- a) Interpretación
- b) Síntoma
- c) Verdad
- d) Poética

La Verdad.

¹ Jacques Lacan. *L'insu que sait de l'une-bévue s'aile à mourre: Seminario XXIV (1976-1977)* — Inédito— Traducción de Susana Sherar y Ricardo Rodríguez Ponte para la *Escuela Freudiana de Buenos Aires*. Clase 13 (17 de mayo de 1977)

² Jacques Lacan. *L'insu que sait de l'une-bévue s'aile à mourre: Seminario XXIV (1976-1977)* —Inédito— Traducción de Susana Sherar y Ricardo Rodríguez Ponte para la *Escuela Freudiana de Buenos Aires*. Clase 13 (17 de mayo de 1977)

En el discurso de Lacan la categoría de la Verdad tiene un profundo sello de originalidad con relación al empleo del mismo término en otras disciplinas. Tradujo con el nombre de Verdad aquello que Freud definió como Inconciente. No se trata de encontrar el vínculo entre la Verdad y el Inconciente, son dos términos equivalentes en su código. Así, tal como lo adelanté, se puede reescribir el final de la última cita sin alterar su rigor, del siguiente modo: "... el inconciente se especifica por ser poético".

En consecuencia, si el campo de la Verdad, en tanto no-dicha, se corresponde con la superficie topológica de lo reprimido, el acto de trasladarla al dicho fue nombrado por Lacan como Revelación de la Verdad e incluye cualquier fenómeno equiparable con lo que Freud definió Retorno de lo Reprimido cuyas coordenadas lógicas están presentes en toda formación del inconciente.

Ateniéndome a la cuestión central interrogada aquí subrayo que un síntoma en tanto acto de Revelación de la Verdad, plasmada, por ejemplo, en una fobia a los caballos, no ensancha el saber de quién la padece sino que conserva su estatuto de verdad, medio dicha, enigmática, como una roca resistente a la traducción significativa. ¿La interpretación del analista debiera apuntar a desenterrar el supuesto sentido oculto del síntoma o reproducir el mismo mecanismo significante del retorno de lo reprimido a fin de repetir un efecto de verdad? El modo de responder a esta pregunta señala el punto de divergencia entre dos maneras de concebir la cura:

- a) orientada hacia la consolidación de una nueva versión significativa acerca de las fuentes de inhibiciones, síntomas y angustias, lo cual deja indemne la transferencia al sujeto supuesto saber.
- b) a través de intervenciones con dominancia de la función poética que refuerzan la inventiva del analizante y su confianza en el inconciente. En la medida que en todo acontecimiento donde la verdad irrumpe produce una falla, una grieta, un agujero en la superficie del saber revelando su inconsistencia, progresivamente va restando solides a la posición del analista en tanto garante, falso garante del saber supuesto.

La función poética del lenguaje.

Es en tanto que una interpretación justa extingue un síntoma que la verdad se especifica por ser poética.

Lacan no solo siguió atentamente los desarrollos de Jakobson acerca de la universalidad de la estructura fonológica de las lenguas, sino que se apoya en sus desarrollos para redefinir el inconsciente freudiano en tanto estructurado como un lenguaje. Recuerdo una temprana cita de “La instancia de la letra en el inconsciente...” para dar cuenta de esta afirmación:

Ahora bien, la estructura del significante es, como se dice corrientemente del lenguaje, que sea articulado.

*Esto quiere decir que sus **unidades**, se parta de donde se parta para dibujar sus imbricaciones recíprocas y sus englobamientos crecientes, están sometidos a la doble condición de **reducirse a elementos diferenciales últimos** y de **componerlos según un orden cerrado**.*

*Estos elementos, descubrimiento decisivo de la lingüística, son los **fonemas** (...) y presentifican válidamente lo que llamamos **la letra**, a saber, la estructura esencialmente localizada del **significante**.³*

La letra escrita cierra cada uno de los componentes mínimos diferenciados en el habla sin necesidad que el hablante tenga conciencia de ello. La invención de la escritura alfabética marcó el momento histórico en el cual la estructura fonológica de la lengua hablada pudo ser identificada y cada uno de sus elementos identificado con un signo gráfico. La lista de letras – vocales y consonantes- se corresponde al conjunto cerrado de fonemas de cuyas combinaciones surgen las sílabas, las palabras, las frases, las oraciones, etc. Cada una de tales unidades lingüísticas, los fonemas, están compuestos a su vez, por la combinación de un determinado número de articulaciones específicas del aparato fonatorio llamadas rasgos distintivos. Tanto los fonemas como los rasgos distintivos pertenecen a sendos conjuntos cerrados de elementos rigurosamente sometidos a reglas de selección y combinación. Por esta razón los lingüistas discuten cuáles son los elementos diferenciales últimos de la estructura del lenguaje, si deben ubicarse a nivel del fonema o del rasgo distintivo. Lacan tomó el partido de reconocerlo en el orden de los fonemas o de las letras. La

³ Jacques Lacan. *La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud*. En: *Escritos I*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1985. pág. 473

“instancia de la letra en el inconciente” remite al efecto de “escritura” de fonemas que el discurso cotidiano deja en el hablante, aunque este pertenezca a una cultura que no haya accedido a la escritura alfabética o sea analfabeto.

Las adquisiciones lingüísticas que componen la estructura fonológica excluye la consistencia imaginaria que los efectos de significado van atesorando en el campo del saber. Razón esta de la disyunción entre saber y verdad.

Si bien es cierto que Lacan en el pasaje que extraje de la “Instancia de la letra...” no menciona directamente a Jakobson, es a él a quien consideró como el exponente mayor de los descubrimientos de la lingüística moderna de la que se sirvió para reformular el inconciente freudiano. Es el mismo Jakobson, más de 20 años después de haber planteado su teoría acerca de la universalidad de la estructura fonológica en las lenguas conocidas presentó, un trabajo cuyo título es “Lingüística y Poética” donde introdujo lo que llamó “la función poética del lenguaje”⁴. Esta fue mencionada y honrada por Lacan subrayando su pertinencia con los temas que aborda el psicoanálisis.

Jakobson sostiene que una frase tiene valor poético cuando la dominancia del mensaje se concentra en la "resonancia" de los elementos significantes por encima de su facultad de transmitir significados. Señala Jakobson a su vez que la función poética no se restringe a la poesía. Ésta es solo un caso, aunque de gran relevancia. El psicoanálisis advirtió que todo mensaje del inconciente está organizado acorde a la lógica de la función poética. En “Psicopatología de la vida cotidiana” Freud clasificó y analizó una amplia lista de fenómenos cotidianos espontáneos forjados con iguales mecanismos significantes que los síntomas neuróticos. Estas formaciones del inconciente, que no necesariamente pueden calificarse como poesías, llevan sin embargo la marca de su pertenencia al campo de la función poética.

Habitualmente se supone que el contenido del mensaje no está en las palabras sino en lo que se supone que significan. Es decir que se podría acceder a dicho contenido por medio de una interpretación comprensiva. Pero el poeta invierte esa relación: el contenido de saber de una frase es el medio del que puede servirse para hacer llegar a destino otro “contenido”: un corpus de sonidos que agujerea el saber.

⁴ Roman Jakobson. Ponencia “Linguistics and Poetics”, en el congreso de la Universidad de Indiana, (Bloomington, 1958).

Una canción de Maria Elena Walsh, ya clásica para niños y adultos dice así

Entonces llego el doctor

Manejando un cuatrimotor....

Si tomamos la secuencia por su valor informativo, podría reformularse por ejemplo así:

Entonces llego el doctor

Manejando un avión de cuatro hélices

Queda claro que la generación de algún sentido por el verso es casi una excusa para producir el efecto poético. Este se asienta en la repetición un grupo de vocales y consonantes, en este caso, ubicadas al final de cada frase. Es decir, que el efecto poético está determinado por la coincidencia o repetición, en la segunda oración, de un grupo determinado de fonemas. Para traducir una poesía a otro idioma, el intérprete tiene que combinar necesariamente los dos registros del enunciado: el semántico, donde se pone en juego la traducción por el sentido que siempre es aproximado y, por decirlo así, subjetivo, y al mismo tiempo, el traductor debe transliterar las repeticiones del texto original, solo teniendo en cuenta el juego de sonidos. Muchas veces resulta preciso alterar los fonemas del texto original para reproducir el efecto de la homofonía. Esta doble operación del intérprete también caracteriza la especificidad de la interpretación analítica aunque, tal como dice la regla técnica, en el forzamiento de las palabras debe cuidar de repetir las mismas letras.

En la medida que el verso alcanza su destino en el receptor despertando un efecto de goce posee, en términos de Lacan, “valor de verdad” y esto sin ninguna evaluación acerca de si es o no verdadero que el doctor vino en cuatrimotor o en bicicleta. Aquí, el test de verdad relativo a la incidencia de la función poética se traslada del significado de la frase a la consonancia de las palabras. Su éxito, por así decir, consiste en desencajar un decir de su adherencia al sentido. Es por esta vertiente que la interpretación analítica busca alcanzar el suyo.

Retomo la pregunta ¿Qué acuerda que una frase pueda ser calificada de poética?

¡Yambambó, yambambé!
Repica el congo solongo,
repica el negro bien negro;

congo solongo del Songo
baila yambó sobre un pie.

Estos versos de Nicolás Guillen fueron destinados originalmente al lector de habla hispana. Muchas palabras entrelazadas en el verso son extrañas a su lengua y por lo tanto no arrastran ninguna carga semántica. El talento del autor para confeccionar este mensaje reside en su capacidad de combinar sonidos y resaltar la regularidad de sus repeticiones. Aunque la comunidad hablante ignore si ciertos significantes -como *yambambe*, *solongo*, *tamba*- son inventados por el poeta o se trata de términos acuñados en otra lengua ignorada, el efecto de goce poético es logrado. Pero no cualquier composición emitida por el aparato fonatorio cruza esa barrera. El destinatario debe reconocer – sin la dirección de la conciencia- la **cualidad lingüística** del sonido vocalizado, es decir si ellos, los sonidos del enunciado, se ajustan al inventario preestablecido de fonemas y sus reglas de combinación que rigen la estructura fonológica de su lengua. Esta propiedad se cumple en el verso de Guillen para los hispano hablantes, por lo cual el enunciado puede ingresar en el receptor como una producción significativa aunque no le induzca significado alguno. Pero una poesía, para lograr su objetivo de goce, requiere alcanzar en el destinatario algo más, un **efecto de significación**, sin el cual sería acogida como una ensalada de palabras sin sabor poético. Es preciso mirar con detenimiento que, aquí, el destinatario del efecto poético no se identifica al sujeto de la conciencia.

La oración *baila yambó sobre un pie* mezcla una palabra extraña al español con otras que ya tienen valor significativo en nuestra lengua. Este recurso le permite al poeta que el destinatario pueda suponer –*apres coup*- algún sentido al conjunto del verso. No importa cuál porque lo esencial de este tipo de mensajes es llevar al escucha al punto de quiebre de todo saber. El efecto de significación lejos de constituir el momento donde la frase se comprende es precisamente donde el armazón semántico se quiebra. Esa caída del saber conlleva un encuentro del sujeto con lo real. Algo de la sublimación de la pulsión tiene su parte en este juego puesto que resuena en el cuerpo. El goce poético es hermano del goce del inconciente.

Lo propio de la poesía cuando ella falla, es no tener más que una significación, ser puro nudo de una palabra con otra.

....

*¿Cómo el poeta puede realizar esta hazaña, de hacer que un sentido esté ausente? Reemplazándolo, a este sentido ausente, por la significación. La significación no es lo que un vano pueblo cree. Es un lugar vacío.*⁵

“La poesía es el vocablo virgen de todo prejuicio” describe a su modo Vicente Huidobro.⁶ La asonancia, la consonancia, la aliteración, las reiteraciones de secuencias iguales de frases, de palabras, de sílabas o de fonemas, en la medida que pueden ser oídas desgajadas de imaginario, especifican el singular destino de este tipo de mensaje verbal.

La interpretación.

Es en tanto que una interpretación justa extingue un síntoma que la verdad se especifica por ser poética.

Aunque la consecuencia relativamente inmediata entre una interpretación y su efecto “terapéutico” no es lo habitual, el estudio de los casos infrecuentes donde eso se produce, puede servir guía para entender la lógica de aquello que Lacan llama aquí “interpretación justa”. ¿Justa? ¿Precisa, exacta, verdadera...? ¿Cómo decidirlo? ¿Qué criterios emplear para establecer cada una de estas opciones? Lo único que parece fácilmente constatable para definir como justa una interpretación sería a partir de sus consecuencias clínicas. Pero en este caso hablaríamos de interpretación eficaz. La pregunta sigue en pie: ¿qué factores determinan tal eficacia?

Si ustedes son psicoanalistas verán que es el forzamiento por donde un psicoanalista puede hacer sonar otra cosa que el sentido. El sentido, es lo que resuena con la ayuda del significante. Pero lo que resuena, eso no llega lejos, es más bien flojo. El sentido, eso tapona. Pero con la ayuda de lo que se llama la escritura poética, ustedes

⁵ Jacques Lacan. *L'insu que sait de l'une-bévue s'aile à mourre: Seminario XXIV (1976-1977)* —Inédito— Traducción de Susana Sherar y Ricardo Rodríguez Ponte para la *Escuela Freudiana de Buenos Aires*. Clase 10 (15 de marzo de 1977).

⁶ Vicente Huidobro-prólogo a la edición española de *Temblor de cielo* (Madrid: Editorial Plutarco, 1931).

*pueden tener la dimensión de lo que podría ser la interpretación analítica.*⁷

Aquello que en el analizante se plasma como significado a raíz de una interpretación es aleatorio, impreciso, aproximado. La clave de la eficacia propiamente analítica, de “la operación verdad” como nombró Lacan algunas veces a la interpretación, reside en su magia poética. No se cura por guiar al sujeto en la realidad sino por confrontarlo con su verdad sin cuidar si el dicho interpretativo es falso o verdadero. ¿Es cierto que *el negro baila sobre un pie*? No daremos en el clavo sino de casualidad, martillando con explicaciones por más inspiradas en Freud, Melanie Klein o Lacan que pretendiéramos que fueran. Toda vez que la intervención del analista prioriza el sentido sin apelar a su potencial poético, sugestionada, o sea, vela la *Spaltung* del sujeto entre saber y verdad. Si es o no legítimo emplear la sugestión en ciertos momentos del análisis, es una cuestión secundaria porque la central es como operar más allá de la sugestión en la dirección de la cura. Tratando de transmitir su perspectiva del acto analítico a un público que no conocía mucho su obra, Lacan se expresó así en su segunda conferencia de EEUU:

*La interpretación -del analista- debe tener siempre en cuenta que en eso que está dicho existe lo sonoro y eso sonoro debe consonar con lo que es del inconciente.*⁸

También insistía, desde el comienzo de su enseñanza, en esta especificidad del acto analítico ante otro público, el suyo, que parecía bastante impermeable a su mensaje. Valga la siguiente cita de ejemplo:

*Si la interpretación no es más que lo que resulta del material, quiero decir, si se elimina radicalmente la dimensión de la verdad, toda interpretación no es más que sugestión.*⁹

⁷ Jacques Lacan. *L'insu que sait de l'une-bévue s'aile à mourre: Seminario XXIV (1976-1977)* —Inédito— Traducción de Susana Sherar y Ricardo Rodríguez Ponte para la *Escuela Freudiana de Buenos Aires*. Clase 11 (19 de abril de 1977)

⁸ Jacques Lacan. *Columbia University Auditorium School of International Affairs (1-12-1975)*. En: *Conferencias y charlas en las Universidades Norteamericanas (1975-1976)* —Inédito— Establecimiento, traducción y notas: Ricardo Rodríguez Ponte, para la *Escuela Freudiana de Buenos Aires*.

⁹ Jacques Lacan. *La lógica del fantasma: Seminario XIV (1966-1967)* —Inédito— Traducción de Jorge Tarella para la *Escuela Freudiana de la Argentina*. Clase 23 (21 de junio de 1967)

Sin embargo la *dit-mansión* de la letra en el ejercicio de nuestra práctica no implica que la interpretación pueda desinteresarse de la historia del sujeto, sus traumas, sus inhibiciones, sus identificaciones, su deseo alienado, etc., con los que se nutre su realidad psíquica. La intervención analítica necesariamente está inserta en la trama significativa que, a esa realidad, le da soporte. Pero si el analista, guiado por su voluntad de sentido, se apresura a clausurar el malentendido con una versión cerrada, categórica, concluyente, cierra con una mano la hiancia que abrió con la otra.

Los efectos esperables de la intervención significativa del analista desde su posición de intérprete no redundan en la consolidación de un saber, sino, como ya explicaba Freud, en el despertar de las asociaciones. Lacan lo expresó así:

*Así mismo ¿a qué nivel son recibidos los efectos de la interpretación?
Al de la estimulación que aportan a la inventiva del sujeto. Me refiero a
la poesía de la que les hablaba hace un rato.*¹⁰

Septiembre 2017

www.norbertorabinovichblog.com

¹⁰ Jacques Lacan. *El acto psicoanalítico: Seminario XV (1967-1968)* —Inédito— Traducción de Silvia García Espil para la *Discurso Freudiano Escuela de Psicoanálisis*. Clase 3 (29 de noviembre de 1967)

